

Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial

Eduardo Martín y Luz María Dávila
Universidad de La Laguna

En este trabajo se analiza la relación que guardan las redes de apoyo social con la adaptación personal, escolar y social de los menores en acogimiento residencial. La muestra estaba formada por 102 menores que vivían en hogares de protección y que cumplimentaron el Cuestionario de Apoyo Social y el TAMAI. Los resultados hallados muestran cómo el apoyo social recibido desde el contexto familiar, a pesar de ser éste el mayor proveedor de apoyo, no mantiene ninguna relación con la adaptación de los menores. Tampoco se encuentran relaciones entre el apoyo social recibido por los iguales y la adaptación. Es el apoyo social recibido por los adultos de los contextos extrafamiliares, y sobre todo el afecto, el que parece tener una incidencia positiva en la adaptación de los menores, sobre todo en el ámbito escolar y social. Estos resultados se discuten en relación a sus implicaciones para la mejora de los programas de acogimiento residencial.

Social support network and adjustment of minors in residential child care. In this study, the relationship between the social support network and the personal, social and academic adjustment of minors in residential care is analyzed. The sample consisted of 102 minors who lived in residential care and who completed the Social Support Questionnaire and the TAMAI. The results show that social support from the family, despite its being the greatest provider of support, does not affect the minors' adjustment. Neither does social support from peers affect their adjustment. However, social support from adults outside the family, and mainly their affection, seems to have a positive influence on the minors' adjustment, particularly at school and in social settings. These results are discussed in relation to their implications for the improvement of programs of residential child care.

Dentro de los sistemas de protección infantil, el acogimiento residencial ha venido desempeñando históricamente un papel fundamental a la hora de dar respuesta a las necesidades de aquellos menores que se encuentran en situación de desamparo. Estos dispositivos han venido evolucionando, a partir de la década de los ochenta, de un modelo basado en la beneficencia y en la institucionalización a otro basado en la profesionalización y en un planteamiento educativo (Fernández del Valle y Fuertes, 2000), donde se intenta que la vida que desarrolla el menor sea lo más parecida posible a la que desarrollan aquellos que viven en un entorno familiar, mientras se desarrolla un plan de caso específico para cada menor. Pero a pesar de las enormes mejoras producidas en las dos últimas décadas, y posiblemente debido a la falta de estudios rigurosos, estos dispositivos de protección han sido continuamente puestos en entredicho debido a los supuestos efectos perniciosos que pueden

tener en el desarrollo de los menores que viven en ellos (Jonhson, Browne, y Hamilton-Giachritsis, 2006; O'Connor, Rutter, y ERA Team, 2000; Palacios, 2003; Roy, Rutter, y Pickles, 2000).

No obstante, en los últimos años han comenzado a aparecer trabajos cuyo objetivo es la evaluación de los programas de acogimiento residencial, y que demuestran que, en la actualidad, la experiencia de vivir en hogares de protección no tiene por qué ser necesariamente negativa, y que incluso llega a ser beneficiosa para muchos menores (Bravo y Fernández del Valle, 2001; Fernández del Valle, Álvarez, y Bravo, 2003; Kendrick, 2005; Martín, Rodríguez, y Torbay, 2007). Un resultado común obtenido por estos trabajos es que la experiencia de tener que vivir durante un tiempo en estos dispositivos no parece afectar por igual a todos los menores. En este sentido, todavía no sabemos a ciencia cierta cuáles son los factores que diferencian a los menores que se benefician de aquellos que incluso salen perjudicados de esta experiencia.

Una vía de exploración, ya propuesta por algunos autores (Bravo y Fernández del Valle, 2003; Kendrick, 2005; Van der Ploeg, 1992), es la de las redes de apoyo social. El principal argumento para explorar esta vía es que, si estos menores han tenido que llegar a vivir en un hogar de protección, es precisamente porque su familia no provee protección ni apoyo social (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín, y Máiquez, 2006). Los padres biológicos no

han podido evitar la situación de desamparo, y la familia extensa no ha sido valorada como idónea para llevar a cabo un acogimiento familiar. Es por ello por lo que las relaciones que el menor establezca, tanto con adultos como con los iguales, en aquellos contextos donde desarrolla su vida, se convierten en una variable protectora en la que indagar.

Esta idea se apoya en investigaciones previas (Cyrulnik, 2002; Fergusson y Lynskey, 1996; Jackson y Martin, 1998; Masten y Coastworth, 1998), cuyos resultados muestran que la presencia de intereses y vínculos afectivos con personas significativas fuera del contexto familiar favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas. En el ámbito del acogimiento residencial para menores, otros trabajos han mostrado la importancia que tienen las relaciones que el menor establece con sus educadores, al identificarlos como un factor de calidad de los servicios de acogimiento residencial (Dixon y Stein, 2003; Legault, Anawati, y Flynn, 2006; Martín y González, 2007; Ward, 2003). Además, el papel que juegan los educadores, y la prioridad que le den a los objetivos escolares, es fundamental en la adaptación al contexto escolar (Harker, Dobel-Ober, Lawrence, Berridge, y Sinclair, 2003; Linsay y Foley, 1999; Stone, 2007). También se han aportado datos que apoyan la idea de que la vinculación que los profesores puedan desarrollar con los alumnos mitiga la incidencia de los problemas de tipo emocional y conductual que puedan arrastrar debido a experiencias previas, teniendo un efecto positivo en su ajuste a la escuela (Baker, 2006). Por otro lado, el establecimiento de relaciones de amistad con los iguales, tanto en el contexto residencial (Emond, 2003), como en los contextos normalizados (Han y Choi, 2006), también incide en el ajuste tanto escolar como social de los menores que viven en contextos residenciales.

Pero a pesar del apoyo empírico existente, y de las propuestas formuladas por Kendrick (2005) y Van der Ploeg (1992) para desarrollar intervenciones encaminadas a potenciar el apoyo social que reciben los menores que viven en hogares de protección, todavía no sabemos quiénes son las figuras que deben configurar dichas redes, y en qué contextos se encuentran. El objetivo de este trabajo es profundizar en el conocimiento del papel que las redes

de apoyo social tienen en la adaptación de los menores que viven en los dispositivos de acogimiento residencial. Concretamente, pretendemos realizar un análisis diferencial en función del contexto en el que se encuentran las redes: familiar, residencial, escolar y otros contextos, así como si dichas redes están configuradas por adultos o por iguales.

Método

Participantes

La muestra de este trabajo está formada por 102 menores, de entre 8 y 18 años que viven en 19 residencias y hogares de protección gestionados por cinco asociaciones diferentes en la isla de Tenerife. Debido a las características de la investigación y de la población objeto de estudio, la participación en la investigación fue voluntaria, tanto para las entidades que gestionaban centros como para los propios menores. De un total de 109 menores que vivían en las residencias y hogares que colaboraron en este trabajo, sólo siete no participaron en la investigación por diferentes motivos. La descripción de la muestra, en función de las variables del caso, se puede ver en la tabla 1.

Instrumentos

En esta investigación se han utilizado los siguientes instrumentos para la recogida de la información:

- *Cuestionario de apoyo social* (Fernández del Valle y Errasti, 1991). Este cuestionario fue diseñado específicamente para la población de menores en acogimiento residencial. Por un lado permite describir la estructura de las redes de apoyo social, es decir, quién configura dichas redes, y por otro lado analizar la funcionalidad de las redes, preguntándole al menor, para cada una de las personas que configuran las redes, sobre el grado en el que perciben el nivel de confianza, ayuda y afecto aportados por dichas personas. Con-

Tabla 1
Descripción de la muestra

		Frecuencia	%
Sexo	Chico	53	52
	Chica	49	48
Tipo de medida	Guarda	15	14,7
	Tutela	87	85,3
Motivo de ingreso	Imposible cumplimiento de las funciones parentales	17	16,7
	Inadecuado cumplimiento de las funciones parentales	75	83,3
Edad (M: 12,5; DT: 3,2)	< 11 años	28	27,5
	12-15 años	53	52
	16-18 años	21	20,5
Tiempo de estancia	0-1 año	17	16,7
	2-3 años	22	21,6
	4-5 años	22	21,6
	> 6 años	41	40,1

Nota: el total de la muestra por motivo de ingreso es menor a 102 debido a que en algunos expedientes figuraban ambos motivos, o no se especificaba con claridad el motivo de la declaración de desamparo

cretamente, las preguntas para medir estas tres dimensiones son las siguientes:

Confianza: cuando tienes un problema ¿se lo cuentas? 0: nunca; 1: a veces; 2: siempre.

Ayuda: cuando sabe que tienes un problema ¿te ayuda? 0: nunca; 1: a veces; 2: siempre.

Afecto: ¿lamentarías mucho que se fuera a un lugar lejano y os dejarais de ver? 2: sí, mucho; 1: sí, bastante; 0: me daría igual; -1: me alegraría; -2: me alegraría mucho.

Como se puede observar, el rango de respuesta de la última pregunta permite detectar no sólo la afectividad positiva, sino la negativa.

Esta prueba es muy versátil, ya que permite utilizarla para medir tanto los aspectos cuantitativos como cualitativos de las redes de apoyo social, posibilitando además un análisis detallado por personas y por contextos (Bravo y Fernández del Valle, 2003).

- *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil, TAMAI* (Hernández, 1996). Esta prueba consta de dos partes: una en la que se mide la inadaptación personal, escolar y social, y otra en la que se miden los estilos educativos parentales. Nosotros sólo hemos utilizado la primera parte, que consta de 105 afirmaciones, a responder de manera dicotómica (sí o no) por el propio menor, por lo que lo que se obtiene es la puntuación de inadaptación autopercibida por el propio menor. El TAMAI se puede utilizar con jóvenes de 8 a 18 años, y tiene diferentes formas de corrección, con tres niveles factoriales y baremos diferentes para tres grupos de edad (8-11.5, 11.6-14.5 y 14.6-18). En esta investigación, y de acuerdo con los objetivos planteados, optamos por tratar las variables de inadaptación como variables continuas, por lo que hemos utilizado la forma simple de corrección, mediante la que se obtienen las puntuaciones directas, comunes a los tres niveles factoriales, en los factores de tercer orden: inadaptación personal (rango de puntuación: 0-39), escolar (rango de puntuación: 0-31) y social (rango de puntuación: 0-35).

Procedimiento

La aplicación de las pruebas se realizó siempre en el hogar en el que vivía el menor y fue llevado a cabo por dos personas, licenciadas en Psicología con experiencia previa en acogimiento residencial, a quienes previamente se les había familiarizado con los objetivos del proyecto y con las pruebas a utilizar.

La recogida de la información se realizó de manera individual, y el cuestionario de apoyo social se realizó siempre en formato entrevista, así como el TAMAI en aquellos casos donde existían problemas de comprensión lectora. El resto de los menores cumplimentó el TAMAI en formato lápiz y papel, aunque la entrevistadora se encontraba siempre presente por si surgía alguna dificultad. Una vez recogida la información se procedió a la codificación de las variables: para el TAMAI se computaron las puntuaciones directas en los tres factores generales de inadaptación: personal, escolar y social. Para el cuestionario de apoyo social se codificaron las respuestas en función de que la persona nombrada perteneciera a los siguientes contextos: familiar, residencial, escolar y otros contextos (equipos deportivos, asociaciones, conocidos del barrio, etc.). Asimismo, se codificaron como variables distintas si la persona era un adulto o un igual. Dado que es habitual tener a dos o más personas en el mismo grupo y en el mismo con-

texto (por ejemplo, varios educadores estarían en el grupo de adultos en el contexto residencial), procedimos a hallar la puntuación media para cada grupo y para cada contexto en las tres dimensiones: confianza, ayuda y afecto.

Análisis de datos

Se realizó en primer lugar un *Frecuencias* para conocer los estadísticos descriptivos de las variables estudiadas. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de correlación entre las variables de adaptación y las de apoyo social. Finalmente, se realizó un análisis de regresión lineal simple sobre las variables de inadaptación con aquellas variables de apoyo social que correlacionaron de manera significativa con las primeras. Todos los análisis se realizaron con el paquete de análisis estadístico SPSS versión 14.

Resultados

En primer lugar, se exponen los estadísticos descriptivos de las variables objeto de estudio (tabla 2). Con respecto a las variables del TAMAI, podemos ver cómo las puntuaciones medias alcanzadas en inadaptación no son muy altas.

Tabla 2
Resumen de estadísticos descriptivos para las variables de inadaptación y de apoyo social

	N	Puntuación mínima	Puntuación máxima	X	SD
TAMAI					
Inadaptación personal	102	0	39	11.54	6.14
Inadaptación escolar	102	0	31	11.46	7.24
Inadaptación social	102	0	35	10.11	4.68
APOYO SOCIAL					
Contexto familiar					
Adultos confianza	95	0	2	1.31	.64
Adultos ayuda	95	0	2	1.38	.72
Adultos afecto	95	-2	2	1.67	.78
Iguales confianza	82	0	2	1.15	.74
Iguales ayuda	82	0	2	1.26	.78
Iguales afecto	82	-2	2	1.79	.56
Contexto residencial					
Adultos confianza	100	0	2	1.36	.63
Adultos ayuda	100	0	2	1.78	.46
Adultos afecto	100	-2	2	1.34	1.05
Iguales confianza	94	0	2	.97	.80
Iguales ayuda	94	0	2	1.22	.71
Iguales afecto	94	-2	2	1.37	.89
Contexto escolar					
Adultos confianza	73	0	2	.62	.74
Adultos ayuda	73	0	2	1.01	.81
Adultos afecto	73	-2	2	.45	1.3
Iguales confianza	76	0	2	.96	.72
Iguales ayuda	76	0	2	1.09	.73
Iguales afecto	76	-2	2	1.28	.90
Otros contextos					
Adultos confianza	60	0	2	.67	.73
Adultos ayuda	60	0	2	1.13	.72
Adultos afecto	60	-2	2	1.17	1.03
Iguales confianza	71	0	2	1.03	.76
Iguales ayuda	71	0	2	1.13	.77
Iguales afecto	71	-2	2	1.23	1

Con respecto a las variables del cuestionario de apoyo social, y en lo referente a la estructura, se comprueba cómo la mayoría de los menores nombran a los adultos del contexto residencial, a quienes se refieren casi todos los menores entrevistados (98%). En segundo lugar, aparecen los adultos del contexto familiar (93,1%) seguido de los iguales del contexto residencial (92,2%) y los iguales del contexto familiar (80,4%). El contexto menos citado es el de otros contextos, tanto para los adultos (58,8%) como para los iguales (69,9%), aunque se observa muy poca diferencia con respecto al contexto escolar: adultos (71,6%) e iguales (74,5%).

Con respecto al análisis funcional de las redes de apoyo social, y si observamos las puntuaciones medias para cada una de las tres dimensiones analizadas, se puede ver cómo quienes obtienen mayor puntuación en confianza son los adultos del contexto residencial y del contexto familiar, mientras que las puntuaciones más bajas las obtienen los iguales del contexto escolar y residencial.

En lo referente a la ayuda vuelven a obtener las mayores puntuaciones los adultos del contexto residencial y familiar, obteniendo puntuaciones altas también los iguales de ambos contextos. Las puntuaciones más bajas en ayuda aparecen en el contexto escolar, tanto en adultos como en los iguales.

Por último, y en la dimensión de afecto, es el contexto familiar el que alcanza las mayores puntuaciones, tanto para los iguales como para los adultos, obteniendo la puntuación más baja los adultos del contexto escolar.

Con el objetivo de comprobar en qué medida las redes de apoyo social se relacionan con la inadaptación de los menores que viven en los dispositivos de acogimiento residencial, se realizó un análisis de correlación de *Pearson*, cuyos resultados se exponen en la tabla 3.

En primer lugar, se observa cómo las redes de apoyo social en el contexto familiar no guardan ninguna relación con la inadaptación. En segundo lugar, las mayores relaciones se dan con inadaptación escolar y posteriormente con inadaptación social, sólo existiendo una correlación significativa con inadaptación personal, que es la encontrada con el afecto de los adultos de otros contextos.

En el análisis de las relaciones encontradas con inadaptación escolar se comprueba que es sobre todo el afecto recibido por los adultos de los contextos escolar, residencial y otros contextos lo que mayor relación guarda, junto con la ayuda recibida por los adultos del contexto residencial y con la confianza en los adultos del contexto escolar.

En lo que se refiere a la inadaptación social, sólo aparece una correlación significativa con el afecto con los adultos de otro

contexto, aunque se observan ciertas tendencias que posiblemente se convertirían en significativas con una muestra mayor, y que se dan con el afecto de los adultos de los contextos escolar y residencial, y con la confianza de los iguales del contexto residencial.

Por último, y con el objetivo de comprobar si las variables que correlacionan de manera significativa con inadaptación personal, escolar y social tienen valor predictivo sobre las mismas, se realizó un análisis de regresión lineal simple para cada una de ellas. Un resumen de los resultados se expone en la tabla 4.

	Inadaptación personal	Inadaptación escolar	Inadaptación social
Contexto familiar			
Adultos confianza			
Adultos ayuda			
Adultos afecto			
Iguales confianza			
Iguales ayuda			
Iguales afecto			
Contexto residencial			
Adultos confianza			
Adultos ayuda		-.24*	
Adultos afecto		-.20*	-.19
Iguales confianza			-.19
Iguales ayuda			
Iguales afecto			
Contexto escolar			
Adultos confianza		-.23*	
Adultos ayuda			
Adultos afecto		-.47***	-.21
Iguales confianza			
Iguales ayuda			
Iguales afecto			
Otros contextos			
Adultos confianza			
Adultos ayuda			
Adultos afecto	-.26*	-.27*	-.28*
Iguales confianza			
Iguales ayuda			
Iguales afecto			
* p≤.05; ** p≤.01; *** p≤.001 Las correlaciones que figuran sin asterisco están próximas a ser significativas (p≤.07)			

Variables criterio	Variables predictoras	R ² corregido	F	β	t
Inadaptación personal	Afecto adultos otros contextos	.05	3.901*	-.26	-1.975*
	Ayuda adultos residencia	.05	5.601*	-.24	-2.367*
	Afecto adultos residencia	.03	3.655	-.20	-1.912
Inadaptación escolar	Confianza adultos escuela	.04	3.952*	-.23	-1.988*
	Afecto adultos escuela	.21	20.163***	-.47	-4.49***
	Afecto adultos otros contextos	.06	4.235*	-.27	-2.058*
Inadaptación social	Afecto adultos otros contextos	.06	4.781*	-.28	-2.186*
* p≤.05; ** p≤.01; *** p≤.001					

Una vez observado que se cumplen los supuestos de linealidad, independencia, homocedasticidad y normalidad, se puede comprobar que la capacidad predictiva sobre inadaptación es significativa para todas las variables analizadas, salvo el caso del afecto de los adultos en el contexto residencial como variables predictoras de la inadaptación escolar. No obstante, el porcentaje de varianza de la inadaptación que son capaces de explicar por sí solas las variables predictoras es bastante discreto, salvo el caso del afecto de los adultos en el contexto escolar como predictora de la inadaptación escolar, donde el valor de R^2 corregido es considerable.

Discusión y conclusiones

El objetivo de este trabajo era analizar la relación que guardan las redes de apoyo social con la adaptación personal, escolar y social de los menores en acogimiento residencial. Un primer dato que merece ser destacado es que la puntuación media obtenida por la muestra en inadaptación, tanto personal, escolar como social, no es demasiado alta. De acuerdo con algunos trabajos previos (Bravo y Fernández del Valle, 2001; Fernández del Valle et al., 2003; Kendrick, 2005; Martín et al., 2007), el tener que vivir en residencias y hogares de protección no tiene que generar necesariamente altas puntuaciones en inadaptación, existiendo muy pocas diferencias cuando se comparan con las puntuaciones de muestras normativas (Martín, Torbay, y Rodríguez, 2007), desmintiendo así una idea ampliamente extendida en el ámbito de la protección infantil.

Los resultados encontrados al analizar la relación que guardan las redes de apoyo social con la inadaptación aportan unos datos de especial interés para profundizar en el conocimiento del rol que juegan las redes de apoyo social en este colectivo de menores. En primer lugar, observamos cómo las redes de apoyo en el contexto familiar no guardan relación con las puntuaciones de inadaptación, a pesar de ser el mayor proveedor de apoyo. Parece lógico pensar que, aunque es un contexto vital para el menor en lo que a identidad y vinculación afectiva se refiere, la calidad y la funcionalidad del apoyo social que recibe de su contexto familiar no es la más adecuada para favorecer mejoras en su adaptación, debido a que fue precisamente en ese contexto en el que se dieron las circunstancias que llevaron a la declaración de desamparo.

Otro resultado destacable es que no se encuentran relaciones significativas entre el apoyo social aportado por el grupo de iguales con la adaptación de los menores en acogimiento residencial. De todos modos, cabría esperar que con una muestra compuesta sólo por adolescentes aparezcan relaciones significativas en este sentido.

Aunque es un hecho contrastado que las relaciones con el grupo de iguales juegan un papel vital en la adaptación de los menores, también es cierto que nos encontramos ante un colectivo con una problemática específica, y que no es otra que la imposibilidad de obtener protección y apoyo por parte de los adultos en el contexto familiar, por lo que cobra enorme importancia el papel de los adultos en los contextos extrafamiliares.

En este sentido, el resultado más destacado de nuestro trabajo es el importante papel que juegan los adultos de los contextos ajenos a la familia en la adaptación de los menores. Así, se observa cómo el afecto recibido por parte del profesorado tiene una considerable capacidad predictiva sobre la adaptación escolar, hecho que contrasta con la baja puntuación media que este colectivo tiene en dicha dimensión. Este resultado va en la línea de los encon-

trados por Baker (2006) en el sentido de que la vinculación que se establezca entre el profesorado y los alumnos puede mitigar los problemas generados por situaciones vitales adversas. Las correlaciones encontradas entre inadaptación escolar y el afecto y la confianza con el profesorado, y entre inadaptación social y afecto, confirman estos resultados.

También es destacable el papel que juegan los adultos del contexto residencial. Así, la ayuda por parte de los educadores guarda una relación significativa con la adaptación escolar. La relación con los educadores es reconocida por los propios menores como una dimensión importante en la atención que reciben (Dixon y Stein, 2003; Legault et al., 2006; Martín y González, 2007; Ward, 2003) y su papel en la adaptación escolar, sobre todo la importancia que le den a los objetivos escolares, ya ha sido demostrada en trabajos previos (Harper et al., 2003; Linsay y Foley, 1999; Stone, 2007).

Un último resultado importante es la relación encontrada entre el afecto recibido por los adultos de otros contextos y la adaptación personal, escolar y social. Este resultado confirma los encontrados por otros autores (Cyrulnik, 2002; Fergusson y Lynskey, 1996; Jackson y Martin, 1998; Masten y Coastworth, 1998) y que demuestran los beneficios que tiene para nuestro colectivo de menores el vincularse con adultos en contextos extrafamiliares. Así, el papel que puede jugar un entrenador deportivo, un monitor de ocio o cualquier otra figura adulta no debe ser obviado desde los sistemas de protección. En este sentido, habría que decir que, a diferencia de lo que sucede en los contextos escolar y residencial, es en los otros contextos donde el menor tiene cierta capacidad de elección de aquellos adultos con los que desea vincularse, y donde las relaciones que se establecen no están tan mediatizadas por contextos tan rígidos como pueden llegar a ser el escolar y el residencial.

De lo dicho hasta ahora se desprende una conclusión importante, y que no es otra que la importancia que tiene el apoyo social que los menores puedan recibir de los adultos en los contextos extrafamiliares, convirtiéndose en un indicador básico de calidad de los dispositivos de acogimiento residencial. Y desde nuestro punto de vista, el establecimiento de estos vínculos debería promoverse desde dos líneas diferentes. La primera de ellas hace referencia a la participación de los menores en actividades comunitarias. Los que hemos tenido la experiencia de trabajar en estos dispositivos hemos comprobado cómo muchas veces la burocracia administrativa dificulta aspectos tan básicos como que un menor se pueda inscribir en un club deportivo, y si se logra puede llegar a ser imposible que el menor se mantenga en el mismo, ya que, en algunos casos, la carencia de personal imposibilita desplazar al menor a unas actividades que no siempre están disponibles cerca de la residencia.

La segunda de las líneas haría referencia al perfil de los profesionales que trabajan en los dos contextos vitales para un menor que ha sido separado de su familia: la residencia y la escuela. Con respecto a la figura del educador, hay que decir que aunque en los últimos años ha mejorado considerablemente tanto su cualificación técnica como sus condiciones laborales, se trata de un colectivo con una elevada tasa de *burnout*, sobre todo debido al desgaste emocional que le supone su trabajo (Jenaro, Flores, y González, 2007). Además, todavía estamos lejos de que sus habilidades y actitudes para establecer vinculación afectiva con los menores sean reconocidas como parte del perfil profesional, dejando la posibilidad de establecer dicha vinculación a merced de

las características personales de cada uno. Algo similar sucede en el caso del profesorado, colectivo sobre el que la bibliografía referente al *burnout* es más que considerable (Doménech, 2005; Esteve, 1998; Pithers, 1995). Parece pues necesario generar las condiciones adecuadas para que ambos colectivos, educadores y profesorado, puedan asumir el rol de apoyo social para los menores en acogimiento residencial (por ejemplo, disminuyendo las ratios, ofertando la formación adecuada, dando el apoyo necesario, promoviendo el reconocimiento social de su labor, etc.). Qué duda cabe que todo ello repercutirá de manera positiva en la calidad del servicio que reciben los menores que viven en hogares de protección.

Para finalizar, queremos comentar cuáles son las principales limitaciones de este trabajo. En primer lugar, consideramos necesario contrastar estos resultados con muestras más amplias. Ello permitiría realizar análisis diferenciales por grupos de edad, ya que se ha comprobado cómo la funcionalidad de las redes de apoyo tiende a disminuir con la edad en todos los contextos, salvo en el con-

texto comunitario (Martín, Torbay, y Rodríguez, 2007). En segundo lugar, habría que complementar la relación de la funcionalidad de las redes de apoyo con la adaptación con la que ésta pueda mantener con el tamaño de dichas redes, ya que las redes de apoyo no sólo vienen determinadas por su calidad, sino también por su cantidad, es decir, por el número de personas que la componen.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio, y que ha sido financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad de La Laguna, y desarrollado a través de un convenio de colaboración con la Unidad de Infancia y Familia del Instituto de Atención Social y Sociosanitaria del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Asimismo, quisiéramos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las entidades y a todos los menores que han participado desinteresadamente en nuestra investigación.

Referencias

- Baker, J.A. (2006). Contributions of teacher-child relationship to positive school adjustment during elementary school. *Journal of School Psychology, 44*, 211-229.
- Bravo, A., y Fernández del Valle, J. (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema, 13*(2), 197-204.
- Bravo, A., y Fernández del Valle, J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema, 15*(1), 136-142.
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Dixon, J., y Stein, M. (2003). Leaving care in Scotland: The residential experience. *Scottish Journal of Residential Child Care, 2*(2), 7-17.
- Doménech, F. (2005). Autoeficacia, recursos escolares de afrontamiento y agotamiento docente en profesores de Secundaria. *Infancia y Aprendizaje, 28*(4), 471-483.
- Emond, R. (2003). Putting the care into residential care: The role of young people. *Journal of Social Work, 3*(3), 321-337.
- Esteve, J.M. (1998). *El malestar docente*. Barcelona: Paidós.
- Fergusson, D.M., y Lynskey, M.T. (1996). Adolescent resilience to family adversity. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 37*(3), 281-292.
- Fernández del Valle, J., Álvarez, E., y Bravo, A. (2003). Evaluación de resultados a largo plazo en acogimiento residencial de protección a la infancia. *Infancia y Aprendizaje, 26*(2), 235-249.
- Fernández del Valle, J., y Errasti, J.M. (1991). *Redes de apoyo social en menores acogidos en centros de servicios sociales de protección*. Comunicación presentada al III Congreso de Evaluación Psicológica. Barcelona.
- Fernández del Valle, J., y Fuertes, J. (2000). *El acogimiento residencial en la protección a la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Han, E., y Choi, N. (2006). Korean institutionalized adolescents' attributions of success and failure in interpersonal relations and perceived loneliness. *Children and Youth Services Review, 28*, 535-547.
- Harker, R.M., Dobel-Ober, D., Lawrence, J., Berridge, D., y Sinclair, R. (2003). Who takes care of education?: Looked after children's perceptions of support for educational progress. *Child and Family Social Work, 8*, 89-100.
- Hernández, P. (1996). *TAMAI (Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil)*. Madrid: TEA.
- Jackson, S., y Martin, P.Y. (1998). Surviving the care system: Education and resilience. *Journal of Adolescence, 21*, 569-583.
- Jenaro, C., Flores, N., y González, F. (2007). Síndrome de burnout y afrontamiento en trabajadores de acogimiento residencial para menores. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*(1), 107-121.
- Jonhson, R., Browne, K., y Hamilton-Giachritsis, C. (2006). Young children in institutional care at risk of harm. *Trauma, Violence and Abuse, 7*(1), 34-60.
- Kendrick, A. (2005). Social exclusion and social inclusion: Themes and issues in residential child care. En D. Crimmins y I. Milligan (eds.): *Facing Forward. Residential child care in the 21st. century* (pp. 7-18). Dorset: Russel House Publishing.
- Legault, L., Anawati, M., y Flynn, R. (2006). Factors favoring psychological resilience among fostered young people. *Children and Youth Services Review, 28*, 1024-1038.
- Lindsay, M., y Foley, T. (1999). Getting them back to school: Touchstones of good practice in the residential care of young people. *Children and Society, 13*, 192-202.
- Martín, E., y González, M.S. (2007). La calidad del acogimiento residencial desde la perspectiva de los menores. *Infancia y Aprendizaje, 30*(1), 25-38.
- Martín, E., Rodríguez, T., y Torbay, A. (2007). Evaluación diferencial de los programas de acogimiento residencial para menores. *Psicothema, 19*(3), 406-412.
- Martín, E., Torbay, A., y Rodríguez, T. (2007). *Variables que determinan la adaptación personal y social de los menores en acogimiento residencial. Memoria final del proyecto*. La Laguna: Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad de La Laguna.
- Masten, A.S., y Coastworth, J.D. (1998). The development of competence in favourable and unfavourable environments: Lessons from research on successful children. *American Psychologist, 53*(2), 205-220.
- O'Connor, T.G., Rutter, M., y the ERA Team (2000). Attachment disorder behaviour following early severe deprivation: Extension and longitudinal follow-up. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 39*(6), 703-712.
- Palacios, J. (2003). Instituciones para niños: ¿protección o riesgo?. *Infancia y Aprendizaje, 26*(3), 353-363.
- Pithers, R.T. (1995). Teachers stress research: Programs and progress. *British Journal of Educational Psychology, 68*, 269-279.
- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M.J., Martín, J.C., y Máiquez, M.L. (2006). Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias de los Servicios Sociales Municipales. *Psicothema, 18*(2), 200-206.
- Roy, P., Rutter, M., y Pickles, A. (2000). Institutional care: Risk from family background or pattern of rearing? *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 41*, 139-149.
- Stone, S. (2007). Child maltreatment, out-of-home placement and academic vulnerability: A fifteen-year review of evidence and future directions. *Children and Youth Services Review, 29*, 139-161.

Van der Ploeg, J.D. (1992). Social competence and social support in residential care. En J.D. Van der Ploeg, P.M. Van der Bergh, M. Klomp, E.J. Knorth y M. Smit (eds.): *Vulnerable youth in residential care. Part I: Social competence, social support and social climate* (pp. 19-34). Apeldoorn: Garant Publishers.

Ward, A. (2003). The Core Framework. En A. Ward, K. Kasinski, J. Pooley y A. Worthington (eds.): *Therapeutic communities for children and young people* (pp. 21-42). Londres: Jessica Kingsley.